

Luis Frois, edic. y comentarios de Osami Takizawa

**TRATADO EN EL QUE SE ESPECIFICA DE FORMA
SUCINTA Y ABREVIADA ALGUNAS CONTRADICCIONES
Y DIFERENCIAS DE COSTUMBRES ENTRE LA GENTE
DE EUROPA Y ESTA PROVINCIA DE JAPÓN.**

Capítulo XIV: De las cosas extraordinarias.

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galatus, Archivos Pacífico,
Fecha de Publicación: 20/10/2025 y 15/07/2026
Número de páginas: 18
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



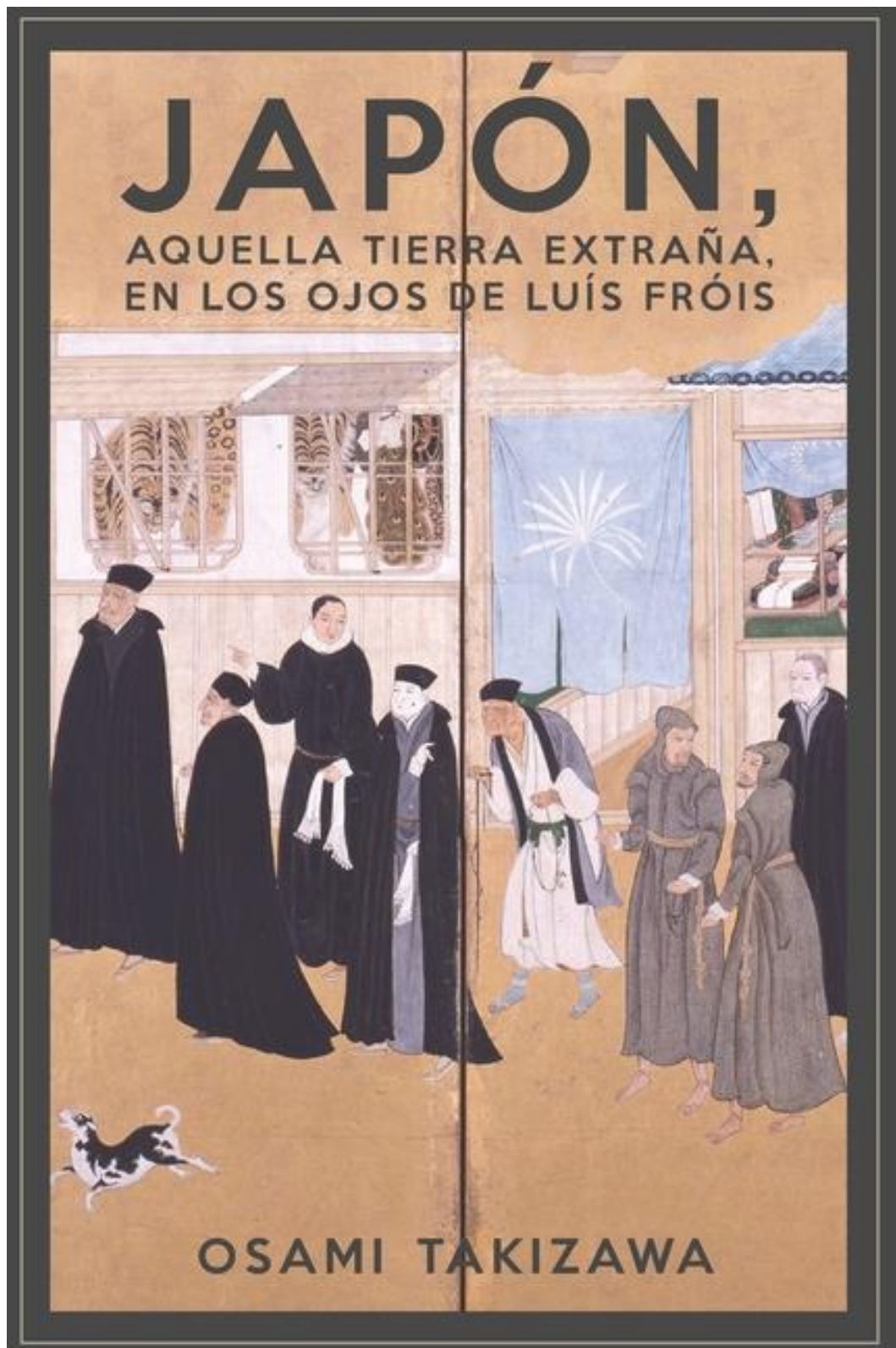
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

**LUIS FROIS: TRATADO SOBRE LAS
CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS EN LAS
COSTUMBRES ENTRE EUROPEOS Y JAPONES (1585)**



JESÚS MARÍA

TRATADO EN EL QUE SE ESPECIFICA DE FORMA SUCINTA Y ABREVIADA ALGUNAS CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS DE COSTUMBRES ENTRE LA GENTE DE EUROPA Y ESTA PROVINCIA DE JAPÓN. A PESAR DE ENCONTRARSE EN ESTA PARTE DE JAPÓN LLAMADA SHIMO, ALGUNAS DE LAS COSTUMBRES EN LAS QUE PARECEN COINCIDIR LOS JAPONESES CON NOSOTROS, NO ES PORQUE SEAN COMUNES Y UNIVERSALES EN ELLOS, SINO PORQUE LAS HAN ADQUIRIDO DEBIDO AL COMERCIO QUE TIENEN CON LOS PORTUGUESES QUE AQUÍ VIENEN A TRATAR CON LOS JAPONESES EN SUS BARCOS. DE HECHO, MUCHAS DE SUS COSTUMBRES SON TAN REMOTAS, EXTRAÑAS Y ALEJADAS DE LAS NUESTRAS, QUE CASI PARECE INCREÍBLE QUE PUEDA HABER UNA CONTRADICCIÓN TAN OPUESTA EN GENTE DE TANTA CORTESÍA, VIVO INGENIO Y SABER NATURAL. PARA EVITAR CONFUSIONES, HEMOS DIVIDIDO ESTO, CON LA GRACIA DEL SEÑOR, EN CAPÍTULOS. HECHO EN CANZUSA EL 14 DE JUNIO DE 1585

ÍNDICE

Capítulo primero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS HOMBRES EN CUANTO A SU FISONOMÍA Y ROPAJES

Capítulo segundo:

DE LO QUE SE REFIERE A LAS MUJERES EN CUANTO A SU FISONOMÍA Y VESTIDOS

Capítulo tercero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS NIÑOS EN CUANTO A SU CRIANZA Y COSTUMBRES

Capítulo cuarto:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS BONZOS, SUS MONJES

Capítulo quinto:

DE LOS TEMPLOS Y TODO LO RELATIVO AL CULTO

Capítulo sexto:

DEL MODO DE COMER Y BEBER DE LOS JAPONESES

Capítulo séptimo:

DE LAS ARMAS Y DE LA GUERRA

Capítulo octavo:

DE LOS MÉDICOS, MEDICINAS Y EL MODO DE CURARSE

Capítulo noveno:

DE LOS LIBROS Y FORMA DE ESCRIBIR DE LOS JAPONESES

Capítulo décimo:

DE LO QUE SE REFIERE A LA CONSTRUCCIÓN DE CASAS, CALLES Y JARDINES

Capítulo décimo primero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS CABALLOS Y SUS EQUIPAMIENTOS

Capítulo décimo segundo:

DE LAS EMBARCACIONES, SUS COSTUMBRES Y EQUIPAMIENTOS

Capítulo décimo tercero:

DE LOS AUTOS, COMEDIAS, DANZAS, CANTARES E INSTRUMENTOS DE
MÚSICA

Capítulo décimo cuarto:
DE LAS COSAS EXTRAORDINARIAS



La ciudad de Kazusa actual en la península de Shimabara en la provincia de
Nagasaki

Capítulo XIV

De algunas cosas diversas y extraordinarias que no se ajustan bien a los capítulos anteriores



1. Nosotros golpeamos el fuego con la mano derecha mientras sujetamos el pedernal con la izquierda; ellos golpean el fuego con la izquierda y sujetan el pedernal con la derecha.

2. Nosotros sufrimos mucho cuando perdemos nuestros bienes o un incendio acaba con nuestra casa; los japoneses, al menos externamente, no demuestran sufrir mucho cuando esto les sucede.

Los misioneros escribían en sus relatos que los japoneses no expresaban emoción en sus rostros.

3. Cuando en nuestras casas surge un incendio, la gente ayuda con agua y desmantelando las casas de los vecinos; los japoneses se suben a los otros tejados y agitan abanicos gritándole al viento que se vaya.



Es para eliminar las chispas.

4. Entre nosotros decirle a un hombre a la cara que miente se considera una injuria; los japoneses se ríen de eso y lo consideran una galantería.
5. Entre nosotros solo mata el que tiene jurisdicción para hacerlo; en Japón cada uno puede matar en su casa.

6. Entre nosotros, matar a un hombre se considera un horror, pero no matar vacas, gallinas o perros; los japoneses se horrorizan al ver matar animales, pero matar hombres es algo corriente.

En esta época, y por influencia del budismo, no existía la costumbre de comer la carne del animal. Por eso, no mataban animales domésticos, ni caballos ni vacas.

7. Entre nosotros no se mata por hurto hasta una determinada cantidad; en Japón se mata, aunque lo robado sea algo de poca importancia.
8. Entre nosotros, si un hombre mata a otro por una causa justa o en defensa propia, se salva; en Japón, si un hombre mata a otro, el primero también debe morir, y si no aparece, matan a otro en su lugar.

Si los japoneses asesinaban a otras personas, eran ejecutados irremediamente. Si los criminales huían, los oficiales mataban a los padres o a los hijos de los criminales.

9. Entre nosotros no se crucifica; en Japón es algo muy corriente.

En Japón existía la crucifixión para los pecadores. Los hombres eran atados a los troncos de los árboles y se les clavaba una lanza. En el período Edo (1603-1868), este castigo se aplicaba a los crímenes graves.

10. Entre nosotros se reprende a los criados y se castiga a los siervos con azotes; en Japón la reprimenda y el castigo es cortarles la cabeza.
11. Entre nosotros hay cárceles, alcaides, alguaciles y guardias; en Japón no hay nada de esto, no azotan, ni arrancan las orejas, ni ahorcan.

Los castigos en el período Sengoku (1467-1590) fueron los más horrendos en la historia de Japón. Consistían en crucificar, clavar, serrar, ser arrollado por vacas y carros, chamuscar, hervir, cercenar dedos, nariz u orejas, etc.

12. Entre nosotros, si se encuentra algo que había sido robado, la justicia se lo devuelve a su dueño; en Japón, si se encuentra algo robado, la justicia lo da por perdido y se lo queda.
13. Entre nosotros, hombres, mujeres y niños tienen miedo de noche; en Japón, por el contrario, nadie tiene miedo, ni grandes ni pequeños.

La cobardía era una vergüenza para los japoneses.

14. Entre nosotros, generalmente se tiene miedo a las serpientes y asco a tocarlas con la mano; los japoneses las cogen con la mano fácilmente y sin temor, y algunos se las comen.

Se pensaba que la carne de serpiente aumentaba la energía.

15. Estornudar entre nosotros es algo natural y a lo que no se presta atención; en las islas de Gotō se considera de mal agüero y quien estornude no puede dirigirse al señor feudal durante todo el día.

El estornudo era signo de muerte prematura.

16. Entre nosotros usamos monedas de oro y plata; en Japón el oro y la plata se mueven en trozos cuyo valor va al peso.

Los japoneses utilizaban el oro y la plata como dinero de acuerdo al peso.

17. En Europa siempre usamos balanzas; los japoneses usan una balanza china que se llama dachem.

18. Entre nosotros la moneda de cobre es entera; en Japón está agujereada en el medio.

El origen de este tipo de moneda se remota al período Táng en China (618-690 y 705-907).





19. En Europa las monedas de cobre se usan sin más; en Japón las escogen cuidando que sean viejas, de un color determinado y con determinado cuño.

Los japoneses importaban monedas desde China. A veces, circulaban en Japón de forma privada. La calidad de muchas monedas era mala. Por eso, los japoneses elegían las buenas para comprar objetos.

20. En Europa generalmente no se regalan monedas de cobre; en Japón es muy común regalar cajas llenas a los nobles.

Los japoneses solían dar monedas como regalo.

21. Al hablar, nosotros utilizamos las fórmulas de respeto en los nombres; los japoneses en los verbos.

22. Nosotros nos lavamos las manos cuando queremos tocar alguna cosa preciosa; los japoneses se las lavan para ver los utensilios de la ceremonia de té.

23. En Europa se matan los jabalíes con lanzas, galgos y espingardas; los japoneses muchas veces los cazan a base de golpes de catana.

24. Entre nosotros, matar moscas con la mano se considera una porquería. En Japón príncipes y señores lo hacen, y las tiran después de arrancarles las alas.

25. La gran mayoría de monos europeos tiene rabo; para los japoneses esto es una novedad, pues en Japón ninguno lo tiene, a pesar de haber muchos.

Los macacos japoneses tenía colas cortas.

26. Entre nosotros se calcula con plumas o tantos; los japoneses lo hacen con jina¹.

Esta jina era un ábaco.

27. Entre nosotros regalar varias cosas es señal de aprecio; en Japón lo elegante es regalar menos cosas.

28. Entre nosotros no es costumbre regalar medicinas; en Japón es muy corriente dar medicinas en conchas de almeja.

(Japón) Los japoneses regalaban medicamentos metidos en las conchas de las almejas.

29. Entre nosotros es común ir de visita sin llevar nada; en Japón el que visita generalmente lleva alguna cosa.

30. Entre nosotros no se invita a probar aquello que te han traído de regalo; en Japón el que ofrece el regalo y el que lo recibe lo prueban en el momento como señal de aprecio.

Cuando los japoneses regalaban comida, la probaban junto a quienes se la habían regalado.

31. Entre nosotros nos despedimos y nos saludamos con abrazos; los japoneses nunca se abrazan y se ríen cuando lo ven hacer.

32. Nosotros jugamos a la pelota con la mano; los japoneses juegan con el pie.

Había un juego en el que pateaban bolas de tela.

33. Nosotros jugamos con la pelota contra la pared lanzando desde arriba; en Japón se juega en el suelo, lanzando la pelota siempre hacia abajo.

Igual que 32.

34. Entre nosotros hay molinos, aceñas y tahonas; en Japón todo se muele con una rueda a mano, con la fuerza de los brazos.

¹ ¿ábaco?

Los japoneses utilizaban el molino manual.

35. En Europa los hombres charlan y se divierten en las calles y las plazas; en Japón únicamente en sus casas, y por la calle sólo transitan.

En Japón, no había lugares públicos, como parques.

36. Entre nosotros una risa fingida se considera liviandad; en Japón se considera educado y elegante.

Reír a propósito era señal de buena costumbre para los japoneses.

37. En Europa procuramos expresarnos con claridad y no llevar a equivocación; en Japón el discurso ambiguo es el más considerado y apreciado.

La ambigüedad de las palabras era signo de buena educación para los japoneses. Hoy en día, también.

38. Entre nosotros, si un hombre respetado llevase una piel de adive o de zorro colgada del cinturón, sería tomado por loco; en Japón los nobles los llevan cuando tienen trabajos que hacer para sentarse sobre ellas, y sus pajes también.

Los samuráis usaban pieles de animal para colocarlas sobre las sillas o sobre el suelo.

39. En Europa sólo los sacerdotes llevan mitras; en la zona de Gokinai los sirvientes que cargan con los zapatos de sus señores las llevan.

Los sirvientes también se ponían sombreros.

40. En Europa, las piezas de las damas se van moviendo hacia adelante; en Japón siempre se mueven hacia atrás.

Este juego se llamaba “sugoroku” (juego de la oca).



41. En Europa los azores y halcones casi siempre llevan caperuzas que les cubren los ojos; en Japón siempre llevan los ojos descubiertos.

42. Entre nosotros los nabos se lavan con las manos; las mujeres japonesas los lavan frotándolos con los pies.

43. Los sacos de trigo y cebada entre nosotros son de tela; en Japón son de paja.

Los japoneses siempre utilizaban sacos de paja.

44. Nosotros, cuando nos calentamos las manos, volvemos las palmas hacia el fuego; los japoneses cuando se calientan vuelven hacia el fuego los dorsos de las manos.

Los japoneses utilizaban los braseros, llamados “hibachi”.

45. Entre nosotros un mensaje largo se da permaneciendo de pie o de rodillas; en Japón se da con ambas rodillas en el suelo, casi de bruce con una mano apoyada en el tatami y con la otra mano se remangan el brazo apoyado en el suelo y se lo frotan levemente.

46. Entre nosotros, cuando se habla de pie, están los hombres derechos y con un pie delante del otro; en Japón, si están dos hombres, el de rango inferior debe tener los pies juntos, las manos cruzadas en la cintura, el cuerpo inclinado hacia adelante y, dependiendo de lo que el otro diga, debe hacer pequeñas reverencias como las mujeres hacen en Europa.

47. Entre nosotros la toalla con la que nos limpiamos el rostro es diferente de la de los pies; los japoneses, cuando se lavan el cuerpo, utilizan una sola toalla que sirve para todo.

Los japoneses se enjugaban la cara, las piernas y sus cuerpos con una toalla.

48. Nosotros nos limpiamos las fosas nasales con el dedo pulgar o el índice; ellos, como las tienen pequeñas, lo hacen con el meñique.

49. Entre nosotros, las venias² se hacen con el rostro sereno y grave; los japoneses las hacen infaliblemente con risitas fingidas.

² Inclínación que se hace con la cabeza saludando cortésmente a alguien.

50. Nuestros toneles de vino están sobre maderas en el suelo, muy bien tapadas; los japoneses tienen su vino en jarras con grandes bocas abiertas, enterradas hasta la abertura en la tierra.

En Japón se enterraban las botellas de sake.



51. Nosotros utilizamos tintes para dar color a las pieles; los japoneses colorean las pieles muy bien utilizando únicamente humo de pajas.

En el “Diccionario de Nippo”, se afirma que los japoneses ahumaban el cuero.

52. Nuestras cañas, aparte de para las rocas de hilar, sirven en Europa de muy poco; las de Japón sirven de manjar para tomar en la sopa, para fabricar arcos y flechas, recubrir el suelo de las casas y el tejado, hacer escaleras, jarras para el aceite y el vino, esteras, escobillas para el té y muchas otras cosas.

Los japoneses utilizaban mucho el bambú. Comían el brote de bambú, producían teja gracias al bambú, así como instrumentos para la ceremonia del té.

53. Los regalos que nosotros enviamos en cajas van sin ningún tipo de envoltura o lazo; en Japón se atan con hilo o se envuelven en papel, y en Shimo las jarras van atadas con cinturones de mujer.

Eran cordones de papel rojos y blancos para atar regalos.

54. Nosotros nos refrescamos la frente con agua de rosas; los japoneses con vino que cogen con la mano.

55. Entre nosotros, a una persona que bebe un vaso de agua se le da una cucharada de caramelitos o una tajada de conserva; en Japón, a alguien que toma un vasito de sake se le da un solo caramelito o un trozo pequeñito de algo de comer.

56. Nosotros para demostrar aprecio a alguien amigo regalamos un ramo de rosas; los japoneses ofrecen solamente una rosa o un clavel.

En Japón no había costumbre de regalar flores.



57. Nosotros echamos al fuego mucho benjuí; los japoneses ponen sobre la ceniza caliente una fina lámina de plata y sobre ella un poco de madera de Agar del tamaño de dos o tres granos de trigo.

En Japón, se colocaban las micas y se quemaban inciensos encima de éstas.

58. Nosotros tenemos la ira muy suelta y la impaciencia muy poco domada; ellos, de una forma extraña, tienen dominio de sí mismos y son muy moderados y prudentes.

Los japoneses no expresaban sus emociones en el ámbito público.

59. En Europa, si por un caso fortuito una mujer casada o soltera se acoge en casa de algún señor, allí se le protege, se le ayuda y se le pone a salvo; en Japón si se acogen en casa de algún señor, pierden su libertad y se convierten en sus cautivas.

60. Entre nosotros, los que hacen las paces se piden perdón o se abrazan; en Japón el culpado se frota las manos frente al otro y bebe de su vaso de sake.

Cambiar las copas de sake era prueba de amistad. Hoy en día también.

61. Entre nosotros las azadas tienen hojas de hierro anchas y cortas; las hojas de hierro de las azadas japonesas son muy estrechas, largas y cóncavas.

62. Las flautas de Europa son de madera y tienen un agujero para soplar; las de Japón son de caña y abiertas por abajo y por arriba.

63. Entre nosotros, los mozos de servicio se cortan el pelo y a los caballos se les dejan largas las crines; en Japón se cortan las crines de los caballos y a los subalternos se les permite que dejen crecer sus cabellos.

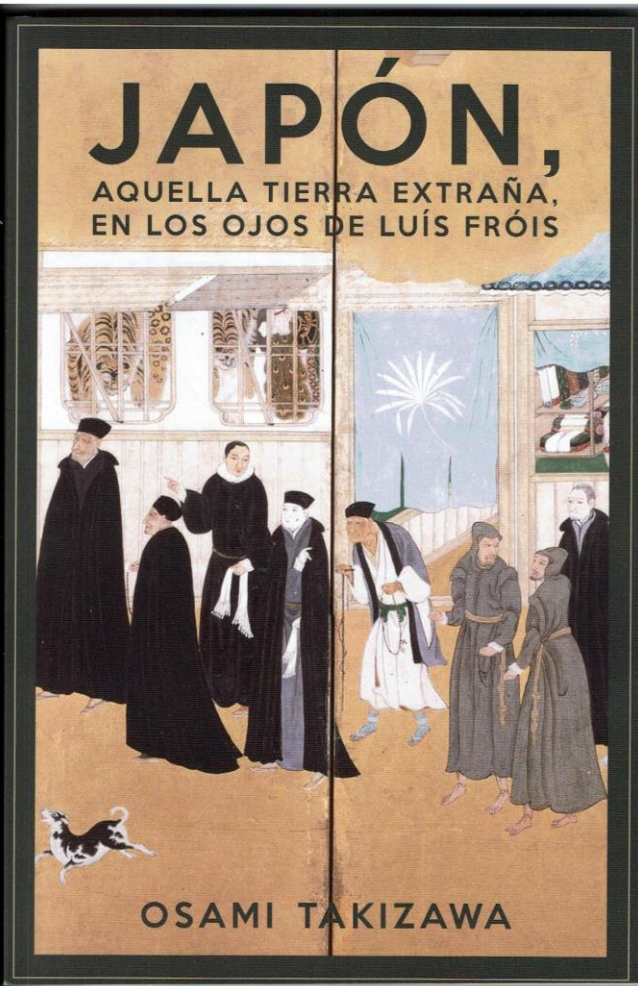
64. Las uvas e higos de Portugal son frutas muy apreciadas y sabrosas; los japoneses aborrecen los higos y no les gustan las uvas particularmente.

65. Entre nosotros no es costumbre que los criados inviten a su casa a sus señores y señoras; en Japón hacen esto con frecuencia, unas veces por obligación y otras no.

Los vasallos invitaban a sus señores a sus casas. Invitar al emperador y al Shōgun (jefe de los samuráis) a casa de uno era un rito muy importante para los japoneses.

66. En Europa los criados no visten la ropa de su señor cuando lo acompañan; los señores de Japón prestan a sus criados sus ropas y catanas doradas para aumentar así su propio esplendor y prestigio.

La relación de Luis Frois fue publicada en papel en edición de Osami Takizawa, con la colaboración de Tomoko Ietsuka, pero sin ilustraciones, en 2020, en la editorial Rúnica, y distribuido por Amazón.



Luis Frois, o Luís Fróis, (1532-1593) fue un padre jesuita portugués que se dedicó a la predicación del Evangelio en Japón durante 34 años. Desde su juventud, Frois fue alabado por su excelente talento para la escritura. Durante su labor misionera en Japón, este sacerdote redactó numerosos informes destinados a Europa en los que se ocupaba de Japón, tales como diversas ediciones de los Informes Anuales de Japón y *La Historia de Japón*, entre otras obras. Su *Tratado sobre las Contradicciones y Diferencias en las Costumbres entre los Europeos y Japoneses* (1585), en el que Luis Frois procede a un análisis de las diferencias culturales entre Japón y Europa a lo largo de más de siete centenares de apartados, resulta de particular importancia para la comprensión de la realidad nipona en el siglo XVI. El texto original, redactado en portugués, se conserva en la Real Academia de la Historia en España, en Madrid. El historiador japonés Osami Takizawa ha vertido esta obra a un castellano actual, acompañando su edición de notas aclaratorias para una mejor comprensión del lector hispanohablante, labor en la que ha contado con la colaboración de la historiadora, asimismo japonesa, Tomoko Ietsuka.



Luis Frois, o Luís Fróis, (1532-1593) fue un padre jesuita portugués que se dedicó a la predicación del Evangelio en Japón durante 34 años. Desde su juventud, Frois fue alabado por su excelente talento para la escritura. Durante su labor misionera en Japón, este sacerdote redactó numerosos informes destinados a Europa en los que se ocupaba de Japón, tales como diversas ediciones de los Informes Anuales de Japón y *La Historia de Japón*, entre otras obras. Su *Tratado sobre las Contradicciones y Diferencias en las Costumbres entre los Europeos y Japoneses* (1585), en el que Luis Frois procede a un análisis de las diferencias culturales entre Japón y Europa a lo largo de más de

siete centenares de apartados, resulta de particular importancia para la comprensión de la realidad nipona en el siglo XVI. El texto original, redactado en portugués, se conserva en la Real Academia de la Historia en España, en Madrid. El historiador japonés Osami Takizawa ha vertido esta obra a un castellano actual, acompañando su edición de notas aclaratorias para una mejor comprensión del lector hispanohablante, labor en la que ha contado con la colaboración de la historiadora, asimismo japonesa, Tomoko Ietsuka.

OSAMI TAKIZAWA

COLABORADORA: TOMOKO IETSUKA

JAPÓN,

**AQUELLA TIERRA EXTRAÑA,
EN LOS OJOS DE LUIS FRÓIS**

LUIS FRÓIS, TRATADO SOBRE LAS CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS
EN LAS COSTUMBRES ENTRE LOS EUROPEOS Y LOS JAPONESES (1585)

Primera edición: octubre de 2020

© 2020, Osami Takizawa

Imagen de cubierta Namban Biembo
© Kobe City Museum

Diseño y producción:
Rúnica servicios editoriales
runica.servicios.editoriales@gmail.com
www.runica.es

I.S.B.N.: 9798581988534

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



ÍNDICE

Prefacio

13

CAPÍTULO I

De lo que se refiere a los hombres
en cuanto a su fisonomía y ropajes

23

CAPÍTULO II

De lo que se refiere a las mujeres
en cuanto a su fisonomía y costumbres

41

CAPÍTULO III

De lo que se refiere a los niños y sus costumbres

55

CAPÍTULO IV

De lo que se refiere a los bonzos y a sus costumbres

61

CAPÍTULO V

De los templos, imágenes y todo lo que
se refiere al culto de su religión

71

CAPÍTULO VI

Del modo de comer y beber de los japoneses

79

CAPÍTULO VII

De las armas ofensivas y defensivas de los japoneses y de la guerra
91

CAPÍTULO VIII

De lo que se refiere a los caballos
101

CAPÍTULO IX

De las enfermedades, médicos y medicinas
107

CAPÍTULO X

De la forma de escribir de los japoneses
y de sus libros, papel y tinta y cartas
111

CAPÍTULO XI

De las casas, fábricas, jardines y frutas
117

CAPÍTULO XII

De las embarcaciones, sus costumbres y equipamientos
125

CAPÍTULO XIII

De los autos, comedias, danzas, cantares
e instrumentos de música de Japón
131

CAPÍTULO XIV

De algunas cosas diversas y extraordinarias que
no se ajustan bien a los capítulos anteriores
137